

**IX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del
Deporte (ALESDE)
Deportes, prácticas democráticas y sociedad: nuevas encrucijadas y desafíos en las
tramas regionales**

**Reflexiones en torno a la formación de deportistas en el marco de un espacio de
formación integral.**

Reflexões sobre a formação de atletas no contexto de um espaço de formação integral.

Eje: 4 - Deporte, cuerpo y género

Autores/as:

Pesce De León, Gonzalo

Instituto Superior de Educación Física - Universidad de la República, Uruguay,
gonzapesce@gmail.com

Falchi Machín, Inés

Instituto Superior de Educación Física - Universidad de la República, Uruguay,
ines.falchi@gmail.com

Benítez González, Liber

Instituto Superior de Educación Física - Universidad de la República, Uruguay,
liberbenitez86@gmail.com

Resumen

Este trabajo tiene como fin presentar algunas reflexiones sobre lo trabajado con planteles de básquetbol de categorías formativas de un club de Montevideo, en el marco del espacio de formación integral (EFI) «El deporte como espacio para la formación integral». Dicho EFI tuvo como objetivo problematizar la noción de formación presente en los espacios deportivos, muchas veces reducida al camino entre la iniciación deportiva de base y la posibilidad de rendimiento deportivo que se sustenta en la orientación que el deporte espectáculo le ofrece como polo hegemónico cultural. Se partirá de uno de los anclajes territoriales del proyecto

para poder reflexionar en torno a la configuración de la formación deportiva en clave social y cultural. El objetivo de la presentación es, en primer lugar, comunicar la forma de trabajo del EFI que oficia como espacio de reflexión con los diversos actores del club donde desarrolló la propuesta a modo de sistematización; en segundo lugar, ofrecer una posible referencia en torno a cómo trabajar la relación género-deporte en un entrenamiento deportivo como configurativa del deporte, que, por lo general, queda expresada mediante charlas o espacios secundarios en las prácticas deportivas; y al mismo tiempo presentar las principales reflexiones del proceso de trabajo que emergen como un nuevo punto de partida para seguir aportando a la formación deportiva en espacios de participación colectiva.

Palabras clave: deporte - formación - género - disputas

Introducción

Este trabajo tiene como fin presentar algunas reflexiones sobre lo trabajado con planteles de básquetbol de categorías formativas de un club de Montevideo, en el marco del espacio de formación integral (EFI)¹ «El deporte como espacio para la formación integral». Dicho EFI se presentó como proyecto conjunto entre el Instituto Superior de Educación Física y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en las convocatorias que cada servicio realizó en el año 2021 para la conformación de Espacios de Formación Integral, y es uno de los proyectos enmarcados en el Grupo de Estudios Sociales y Culturales del Deporte (GESOCUDE)². Tuvo como objetivo problematizar la noción de formación presente en los espacios deportivos, muchas veces reducida al camino entre la iniciación deportiva de base y la posibilidad de rendimiento deportivo que se sustenta en la orientación que el deporte espectáculo le ofrece como polo hegemónico cultural.

El equipo de trabajo se organizó en espacios de discusión y abordaje conceptual en torno al deporte como fenómeno social y cultural, que al mismo tiempo mantenían como referencia el diálogo con anclajes territoriales que presentan diversas formas de pensar y hacer las prácticas deportivas: Club Social y Deportivo Villa Española, Club Atlético Yale, Espacio Polideportivo Municipio G, Comisión Pro Fútbol Infantil (San Antonio, Canelones). Así, participamos de espacios del fútbol y del básquetbol profesional, pero también de espacios donde la autodefinición corre por el sentido de la práctica deportiva comunitaria (abordando una diversidad de disciplinas deportivas).

Durante el desarrollo del EFI, se plantearon diversas metodologías y procesos de acuerdo a cada uno de los espacios con los que se mantuvo diálogo. Este trabajo se centra en lo realizado en el Club Atlético Yale, donde se desarrollaron talleres quincenales intergénero e intergeneracionales abordando principalmente la relación entre deporte, género y territorio para pensar elementos configurantes de la formación deportiva en procesos de profesionalización. Esta presentación intenta contribuir con respuestas y reflexiones a algunas de las preguntas centrales del EFI, que pueden expresarse de la siguiente manera: ¿es posible pensar en una formación deportiva que pueda darles espacio a otras formas posibles de pensar el rendimiento deportivo? ¿Se podría generar una nueva formación deportiva a partir de

¹ Promovidos por el Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medios de la Universidad de la República, son prácticas curriculares que articulan las tres funciones universitarias: enseñanza, investigación y extensión, en donde interactúan actores universitarios y no universitarios. En estos espacios, los y las estudiantes trabajan con estudiantes de otras disciplinas y en estrecha relación con instituciones y organizaciones sociales.

² Conformado en 2015, este grupo trans-disciplinario de la Universidad de la República tiene como propósito estudiar los hechos culturales, educacionales, sociales, históricos y filosóficos del deporte, desde las ciencias del deporte, para analizar los hechos sociales y mediáticos, así como lo que sucede tanto en las esferas macro políticas como en los espacios micro-sociales del deporte.

trabajar sobre diversas temáticas que la atraviesan? ¿Cuáles son los principales problemas emergentes al momento de pensar la formación deportiva y las trayectorias ofrecidas para transitar el deporte? ¿Qué cuerpos forma o propone formar, construir, producir la política deportiva?

Formación deportiva ¿integral?

En la bibliografía específica de la educación física, la noción de formación deportiva ha sido utilizada a lo largo de la historia para nuclear diversas dimensiones que se ven comprometidas en la acción de formarse en y desde el deporte (Castejón et al., 2013). Podríamos pensar que la formación deportiva tiene por cometido fijar el ideal de sujeto deportivo con base en características de lo esperado por el —y del— deportista o la deportista, orientado principalmente por el rendimiento. Sin embargo, a partir de las experiencias transitadas, esperamos que también pueda transformarse en una práctica politizada como espacio desde el cual pensar el cuerpo deportivo, al punto de volver el espacio deportivo una arena en constante conflicto y dinamismo, reconociendo para su resolución —en el marco de relaciones de poder— la posibilidad de tensionar las nociones presentes de cuerpo, competencia y rendimiento en el deporte. Rancière (2009) trae la noción de reparto de lo sensible en referencia a cómo se organiza y distribuye la percepción sensorial y la experiencia sensible en una sociedad determinada. Para el autor, es la forma que determina en última instancia quiénes tienen derecho a ser vistos y escuchados, así como quiénes tienen derecho a hablar o son marginados de la participación en términos políticos. Desde allí se sugiere que es en la vida cotidiana donde debe expresarse la posibilidad de romper con el formato dado de un reparto autoritario. Según el autor, la disputa política es aquella en la que pueden ser visibilizados los diferentes grupos sociales rompiendo con la idea de naturalización que, para nuestro caso, suponen las prácticas deportivas. Esta noción nos permite en ocasión del deporte la posibilidad de instalar la explicitación de lo político, espacio donde los actores sociales que participan del deporte puedan comprender que están en el marco de una tensión y disputa constante por definir lo visible y lo audible, así como lo legítimo y lo ilegítimo del deporte.

En esta experiencia, la formación deportiva se ha pensado de manera tal que se transforma en un espacio para la producción y reproducción social y cultural de gran impacto en el ámbito nacional, regional e internacional. En esta línea, es importante reconocer al deporte como arena pública y en disputa constante por la definición de su significado, y ya no como mero espacio para estudiar fenómenos sociales (Levoratti, 2015; Branz et al., 2021). Esto permite concebir actores privados, públicos y población objetivo de las políticas y prácticas en

elementos configurantes del problema a abordar, que bien se podría definir en la noción de gobierno del deporte y su relación con los discursos que se materializan en una oferta del cuerpo deportivo y las trayectorias posibles en el mundo del deporte a partir del concepto de formación.

El encuentro entre un club de básquetbol y un grupo de estudios.

El vínculo con el Club Atlético Yale comenzó en junio de 2021, cuando un integrante de la comisión directiva del club se contactó con el GESOCUDE con el interés de realizar talleres de género con planteles masculinos de categorías formativas. Nos manifestaron preocupaciones respecto a situaciones que se estaban dando en el club como consecuencia del crecimiento de los planteles femeninos y por las que consideraban pertinente el trabajo con planteles masculinos en materia de género. Entendían que las categorías masculinas sentían molestias relativas a un desplazamiento de la centralidad a la interna del club con respecto a las categorías femeninas. Esta centralidad, manifiesta en atención, horarios y espacios de práctica, puede traducirse como un privilegio del que gozaban los varones hasta cierto momento, en que las categorías de mujeres comienzan a crecer -cuantitativa y cualitativamente- y el club vira (o reparte) la atención hacia ambas partes.

Tras este diálogo con la directiva del club, presentamos un plan de trabajo que implicaba un abordaje con planteles de formativas masculino y femenino (U21 y U19 respectivamente) de manera conjunta, con el objetivo de lograr una mayor integración entre los y las deportistas, que era la principal preocupación por parte de la directiva del club. Este trabajo conjunto con el club se extendió durante 2022 en el marco del EFI antes mencionado y durante 2023 en el marco de un nuevo EFI: «El deporte como espacio para la formación integral», continuando con la articulación de los ejes deporte, género y territorio.

Con el objetivo de abordar el género en los espacios deportivos centrales como parte configurativa de la formación deportiva, se propusieron entrenamientos mixtos que apuntaron al trabajo conjunto con ambos planteles y que permitieron interpelar(nos) acerca de las diferencias entre varones y mujeres en la práctica, así como el acceso a esta y cómo influye el género en la construcción de las trayectorias deportivas: la edad a la que comenzaron a entrenar, la manera en que se acercaron a este deporte, las expectativas que tenían entonces y tienen ahora, los obstáculos que debieron sortear. Así, propusimos encuentros en los que varones y mujeres entrenaron a la par, con actividades que buscaron problematizar situaciones que son constantes en el ámbito del básquetbol y que responden a desigualdades en la práctica deportiva con base en el género y a cómo son entendidos algunos roles en este deporte.

Desestereotipando cuerpos basquetbolistas

Partiendo de que toda práctica tiene una historia que no debe desconocerse, es importante plantearse la pregunta de qué cuerpos forma o propone formar, construir y producir la política deportiva. A partir de la experiencia se hace evidente que el lugar de los cuerpos femeninos o masculinos fue afectado de forma diferente en la práctica deportiva. Para el espacio trabajado, esto fue tomado como punto de partida para pensar, justamente, sobre la idea de cuál es la formación deportiva que es presentada en el marco del club (y del deporte federado), al tiempo que cuáles son las tensiones emergentes cuando el foco se coloca en la producción de cuerpos deportivos más allá de las dimensiones sexo-género. En cuanto a la producción de discursos desde las políticas deportivas, según el planteo de Vaz (2020) y Zoboli et al. (2021) emerge como punto nodal de estos la biologización del cuerpo y la consecuente reducción de la discusión deportiva a una dimensión orgánica del cuerpo que, entre otras cosas, oculta relaciones de poder tanto en las políticas deportivas como en aquellos espacios donde su discurso tiene anclaje sin la revisión de los contextos en que se aplican. Como sugieren Garton e Hijós (2018), el campo deportivo es un espacio donde continúan reproduciéndose las estructuras que delimitan a mujeres y varones a ser representadas y representados a través de determinados estereotipos, a la vez que ofrece la posibilidad de desafiar esas mismas estructuras hegemónicas.

A propósito de la reflexión sobre los estereotipos de género en el deporte y qué se espera —particularmente— de una mujer deportista, es oportuno traer lo intercambiado en uno de los encuentros de 2022, que buscó trabajar con aspectos referentes a la historia del básquetbol y los cuidados en el campo deportivo desde la propia práctica. En este encuentro contamos con la participación de una jugadora de primera división del club (de entre 35 y 40 años) y dos jugadoras del equipo de maxibásquet Las Pioneras (de entre 50 y 55 años). Además de compartir parte del entrenamiento de esa jornada, las jugadoras participaron de un conversatorio en el que intercambiaron con ambos planteles sobre su trayectoria atravesada por el *ser mujer* en el básquetbol, contribuyendo a la reflexión sobre el ser basquetbolista con una perspectiva atravesada también por la propia historia del deporte. En este conversatorio surgieron tres temas centrales, que permitieron reflexionar acerca de lo que implica la trayectoria deportiva para las mujeres en el básquetbol local.

El primero de estos temas fue: los cuidados y el deporte. Las pioneras nos contaron sobre la presencia constante de niños y niñas que eran parte de la práctica deportiva en situaciones cotidianas como entrenamientos, o extraordinarias como viajes al exterior. Comentaron que la

relación era por un lado personal (en tanto se identificaba que al jugar se escuchara mamá desde el banco de suplentes) y por otro lado colectivo (en tanto las infancias que estaban fuera de la cancha eran atendidas, en mayor o menor medida, por todo el equipo).

El siguiente tema que conversamos fue acerca de las condiciones económicas que a nivel institucional habían percibido en su carrera. Allí las tres jugadoras coincidieron en que las condiciones para jugar nunca fueron favorables en este aspecto, desde el horario y las condiciones materiales que se les prestaban para la práctica del básquetbol femenino, que debía esperar hasta «después de que al último se le ocurría tirar los diez libres finales de la práctica», en palabras de una de ellas. Con shorts que se elaboraban a partir de cortinas viejas de los clubes, con muy pocos clubes que ofrecían un equipo femenino para el básquetbol, que a su vez implicaba una cuota por parte de las jugadoras para poder participar. Al respecto, la jugadora de primera división destacó su situación actual en el club: «Me sorprendió, cuando llegué, no tener que pagar cuota para jugar». Las Pioneras siguen pagando una cuota para jugar, aunque su forma de organización no es igual a la de un club federado, sino que se asemeja más a un equipo amateur, que como en la amplia mayoría, requiere del financiamiento de sus jugadores/as para poder existir. Se problematiza en el espacio que en la actualidad haya jugadoras que perciban un sueldo, señalando que en varios casos son trabajadoras del club en otros aspectos: entrenadoras, fisioterapeutas, etc., y que entonces los sueldos no se justificaban exclusivamente por ser jugadoras profesionales. De todos modos, destacaron su influencia para que puedan estar entrenando chiquilinas en diferentes clubes, como las de Yale en ese momento, en un horario central del club.

La tercera conversación fue acerca del comienzo de cada una en el básquet, su formación y su propia percepción como basquetbolistas. Sobre este último punto, se le preguntó a la totalidad de los y las participantes cómo se sentían respecto a esto, lo que generó diferentes respuestas. Algunos/as más convencidos/as, otros/as dudando, cuestionando si ser jugador/a amateur era ser basquetbolista, al mismo tiempo destacando las horas semanales de práctica y preparación que conlleva estar jugando, ya con 15 años. Jugadoras de Yale comentaron que se empezaron a sentir basquetbolistas la primera vez que se vieron involucradas en procesos de selección nacional.

Las dos jugadoras del equipo de Las Pioneras comenzaron a practicar básquetbol en la niñez y la adolescencia. Una de ellas es de Mercedes (departamento de Soriano) y comentó que comenzó a jugar más sistemáticamente al llegar a Montevideo para sus estudios; la otra, en la niñez por ser hermana de varones que jugaban o cuestiones similares de su familia. La jugadora de primera división de Yale comentó su odisea por diferentes instituciones, en

función de los escasos clubes que presentaban un equipo femenino, y sobre las resistencias que tenía que vencer cotidianamente en cuanto a considerarse basquetbolista y que su entorno la descreyera, con duda de que eso pudiera ser posible. Una de Las Pioneras comentó que hizo el curso de entrenadora, de profesora y todos los que pudo para poder acreditar que «sabe de esto» y merece estar trabajando en el ámbito del básquet.

Finalmente, se dieron conversaciones acerca de la etiqueta *femenino* como una discriminación positiva o como una redundancia que solo se aclaraba porque lo normal es que el básquetbol sea de varones hasta que se diga lo contrario. En ese sentido, la jugadora de primera división y una jugadora de formativas tuvieron posiciones contrarias, en tanto una creía que era discriminación positiva y la otra, que no había por qué aclarar. Eso puede tener que ver con las realidades que cada una de ellas tuvo que atravesar para poder acceder al campo del básquetbol, que estaban siendo puestas en evidencia en ese conversatorio. Quienes argumentan de forma positiva respecto a esta adjetivación de la práctica deportiva sostienen que es necesario marcar una diferencia porque es una forma de decir «estamos acá» —de visibilizar, en definitiva— y también un modo de representar el camino recorrido y los espacios conquistados. Una de Las Pioneras contó que para ella vestir una campera que dijera «básquetbol femenino» había significado un cambio importante, porque cada vez que usaba ropa de básquetbol le preguntaban si era del hermano y con esa campera puesta ya nadie le hacía esa pregunta, era evidente que era suya, era evidente a ojos de otras personas que ella era basquetbolista. Esta suerte de brecha generacional resulta interesante, porque evidencia que para nuevas generaciones hay un camino ya allanado, en el que hay mucho por hacer aún, pero en el que hay algunas cuestiones que ya no precisan ser reivindicadas, porque otras antes ya dieron esas luchas. Entonces, hablar de un básquetbol femenino y otro masculino cobra sentido cuando atendemos a las formas de practicarlo y a otros elementos que se ponen en juego dentro y fuera de las canchas, porque es en, desde y a través del cuerpo como se van codificando, disputando y construyendo nuevos sentidos (Haraway, 1995).

Reflexiones finales

Vale destacar como punto nodal que la participación de la Udelar en procesos de formación deportiva ya es una posibilidad alternativa de pensarlos, al menos tensionando aquella que supone únicamente la dimensión de la formación deportiva como un proceso en relación directa con el rendimiento. Esto ocurre en primer lugar desde la habilitación o el reconocimiento de la Udelar en los temas deportivos en tanto sociales y culturales, gracias a la

iniciativa de un club federado de básquetbol de solicitar ayuda para abordar problemas identificados a la interna del club en los que sentían que no contaban con herramientas necesarias para su tratamiento. Al mismo tiempo, una de las principales tensiones de la participación universitaria da cuenta de la diferenciación entre lo social y lo deportivo como si esa distinción fuera posible. Esto permite identificar el cruce de tres elementos específicos y conectados entre sí que la formación deportiva sostiene, a saber:

1. La formación deportiva como promotora de una cultura de rendimiento particular basada en los resultados, las estructuras competitivas y de mejora del rendimiento del deportista, pero también para el ciudadano que discursivamente se propone formar.
2. La tensión entre la cultura del rendimiento presentada en el punto 1 y la desmercantilización de lo social como alternativa posible una vez que se piensa el deporte como derecho humano.
3. La tensión que se genera entre la negación de lo político por el sistema deportivo hegemónico (Quiroga et al., 2022) y la posibilidad de comprender al deporte como fenómeno social y cultural, por ende, eminentemente político.

A modo de cierre, destacamos que estos ejes que se proponen ofician como apuntes de reflexión y permiten que el equipo del EFI siga trabajando sobre las dimensiones posibles de la formación deportiva. Este tipo de experiencias aporta al GESOCUDE y a los actores que forman parte de las propuestas la posibilidad de dialogar sobre la práctica deportiva al mismo tiempo que la conforma y configura de forma particularmente diferente debido, en primer lugar, al simple hecho de sumar miradas en la disputa de los sentidos y significados deportivos para los diferentes actores participantes del deporte.

Referencias bibliográficas

Branz, J., Garriga, J., y Levoratti, A. (2021). Políticas públicas destinadas al «deporte social» en Argentina (2007-2018). En R. Soto-Lagos y V. Moreira (Eds.), *Políticas públicas del deporte en Latinoamérica* (pp. 37-48). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Castejón, J., Giménez, J., Jiménez, F., y López-Ros, V. (2013). *Investigaciones en formación deportiva*. Sevilla: Wanceulen.

Garton, G., e Hijós, N. (2018). «La deportista moderna»: género, clase y consumo en el fútbol, running y hockey argentinos. *Antípoda*, 30, 23-42.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza* (Trad. M. Talens). Madrid: Cátedra.

Levoratti, A. (2015). *Deporte y política socio-educativa: una etnografía sobre funcionamientos y profesores de Educación Física*. Buenos Aires: Prometeo.

Quiroga, A., Pastorino, M., Mora, B., Eastman, P., Ruibal, L., y Echenique, P. (2022). Deporte, hegemonía y comunidad. Sistematizaciones de la práctica preprofesional de Educación Física en Bella Italia y Kilómetro 16. En A. Cano, G. Parrilla, y V. Cuadrado (Comps.), *Las formas de la desigualdad, los modos de lo común: experiencias universitarias* (pp. 257-283). Montevideo: Programa Integral Metropolitano.

Rancière, J. (2009). *El reparto de lo sensible: estética y política* (Trad. C. Durán, H. Peralta, C. Rossel, I. Trujillo, y F. de Undurraga). Santiago: Lom.

Vaz, A. (2020). Pesquisar esportes em Humanidades: abordagens, temas, possíveis ideias. *Novos Olhares Sociais*, 3(1), 111-126.

Zoboli, F., Manske, G.S., y Galak, E. (2021). A generificação dos corpos de atletas trans e políticas de biologização do sexo. *Revista Estudos Feministas*, 29(2), 1-13.